



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Domingo 5 de marzo de 1995*

*Amadísimos hermanos y hermanas:*

1. Mañana, en Copenhague, comenzará la cumbre mundial sobre el desarrollo social, a la que ya me referí el domingo pasado. Ante todo, deseo expresar mi profunda estima a la Organización de las Naciones Unidas, que ha promovido y organizado la preparación de esta importante reunión. Saludo con deferencia a los jefes de Estado y de Gobierno y a las delegaciones que participarán en los trabajos. Deseo de corazón que este encuentro marque el comienzo de una nueva fase para el camino de la humanidad, en el que el bienestar de las personas y de los pueblos ocupe el centro de la atención y de los esfuerzos de los responsables de las naciones.

Esta cumbre reúne a las máximas autoridades de casi todos los países para buscar directrices comunes, a fin de combatir la pobreza, crear trabajo para todos y promover la integración social. Estos objetivos requieren ciertamente la aplicación de medidas económicas e instrumentos legislativos, pero sobre todo han de considerarse, con razón, cuestiones de dignidad, de derechos del hombre, de paz y de seguridad para todos. Verdaderamente es una buena señal el hecho de que esas tareas no sólo se afronten con una visión política y económica, sino también ética y espiritual, situando en el centro del desarrollo social a la persona humana, no solamente las leyes económicas. En efecto, las economías deben satisfacer las necesidades del hombre de modo eficaz.

2. Todo ser humano tiene igual dignidad; una dignidad muy grande para los creyentes, que reconocen en él la imagen de Dios. Sin embargo, existen de hecho grandes desigualdades entre los hombres. Impresionan las diferencias entre algunos países en vías de desarrollo, afligidos con frecuencia por el hambre, la falta de instrucción y las enfermedades, y los países desarrollados,

en los que el fenómeno del consumo exasperado llega incluso a causar desequilibrios ambientales. Además, no debemos olvidar las diferencias a veces excesivas entre ricos y pobres dentro de una misma nación.

En ese contexto tampoco hay que olvidar que la falta de trabajo no es sólo un dato económico, sino también un drama personal para muchos. De este modo, los desocupados se ven excluidos de participar plenamente en la vida de la sociedad. Crear nuevas oportunidades de trabajo es un compromiso profundamente humano, ya que a través del trabajo el individuo se realiza como persona y se convierte en protagonista de su propio desarrollo, en una relación de cooperación con los demás.

3. Un objetivo de gran valor es también la integración social, el compromiso de superar las numerosas formas de marginación. Es importante que las sociedades sean lugares abiertos, en los que cada uno pueda sentirse acogido con igual libertad, derechos y deberes. Quisiera atraer la atención hacia dos aspectos indispensables para alcanzar esta gran meta.

*El primero* es la libertad religiosa, que en realidad es el fundamento y como la síntesis de muchas libertades, como lo reconoce la Conferencia. *El segundo* es el papel de la familia, factor importante de integración social. Cuando la familia no es capaz de desempeñar sus propias tareas, las consecuencias negativas recaen sobre toda la comunidad. Es una ventaja para todos el hecho de que las familias se sientan ayudadas y reforzadas en su propia estabilidad, incluso en el ámbito económico y legislativo.

El desarrollo social es una gran obra de bien común, al que todos estamos llamados a contribuir.

Encomiendo los trabajos de esta cumbre mundial sobre el desarrollo social a la intercesión de María santísima, para que este gran encuentro internacional ofrezca auténticos motivos de esperanza con miras a un mundo más acogedor y fraterno.